

Año LXXXVI. urtea

291 - 2025

Enero-abril

Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Entrevista a Alfredo Sanzol, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2024

Alicia Ezker Calvo



Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXVI • n.º 291 • enero-abril de 2025
LXXXVI. urtea • 291. zk. • 2025eko urtarrila-apirila

ARTE / ARTEA

La Casa del Papa o Casa de las Pinturas en Pamplona: promotores y artífices María Jesús García Camón	9
---	---

HISTORIA

Sistema jasangarri baten ezarpena Urdazubi eta Zugarramurdiko baso eta mendietan antzin erregimenean, menpekotasun, zailtasun eta gatazken gainetik Álvaro Aragón Ruano	47
--	----

Acerca de la autoría de las <i>Bases bajo las cuales Navarra y las Provincias Vascongadas seguirán adheridas a la monarquía de Carlos V</i> , publicadas en 1838 Javier Díaz de Cerio Fernández	77
--	----

El licenciado Joan de Nantes, abad de Aldaba (1595-1636) Josetxo Músquiz Pérez de Zabalza	95
--	----

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2024 / 2024ko LANAK ETA EGUNAK

Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2024 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	127
---	-----

Autores navarros en castellano, año 2024 Mikel Zuza Viniegra	141
---	-----

Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional en 2024 David Mariezkurrena Iturmendi	145
--	-----

Sumario / Aurkibidea

Ser artista en Navarra. ¿Una profesión posible? Mireya Martín Larumbe	159
2024ko nafarroako euskal literatura Ángel Erro Jiménez	167
UPNAPASS: un pasaporte digital para recoger la formación complementaria del estudiantado universitario Cristina Bayona Sáez	175
Investigación y divulgación del patrimonio cultural navarro en 2024 Yolanda Cagigas Ocejo	183
Tiempos verbales. Cultura audiovisual como referente para un futuro imperfecto Marga Gutiérrez Díez	191
Entrevista a Alfredo Sanzol, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2024 Alicia Ezker Calvo	203
Discurso pronunciado por Alfredo Sanzol en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2024 Alfredo Sanzol	217
Currículums	219
Analytic Summary	223
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	225

Entrevista a Alfredo Sanzol, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2024

Alicia Ezker Calvo

Periodista

aliezker@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv291.13>

La vida a veces es circular. Gira y vuelve a un mismo punto. O sigue avanzando hasta que consigue que el círculo se cierre en el momento preciso. Y es hermoso cuando pasa. Hace casi diez años, en 2016, el director teatral y profesor Ignacio Aranguren recibía el Premio Príncipe de Viana de la Cultura de Navarra. Ese mismo año entre los candidatos se encontraba otro director, Alfredo Sanzol, discípulo del premiado. Ahora el círculo se cierra con el reconocimiento con el mismo galardón para Sanzol, Premio Príncipe de Viana de la Cultura en 2024.

En la entrega del galardón a Aranguren, Sanzol ya nos hablaba de su visión del teatro al evocar los comienzos de la mano del que fue su maestro. Y le agradecía por haber sido de alguna manera la persona que le abrió las puertas del mundo de la escena. «Ignacio despertó en mí la vocación de actor, actuando llegó la de escritor dramático y la de director. Somos muchos los profesionales de la escena, del cine y de la televisión que descubrimos lo que queríamos hacer gracias a Ignacio Aranguren». Así fue y así ha seguido siendo. Decía Sanzol entonces que «el teatro es un juego muy serio, un lugar de diversión que necesita técnica y reglas. Un lugar de libertad y un lugar de compromiso. El teatro es la herramienta más importante para la comunicación. Y no sólo para comunicar, también para crear un mundo ficticio». Ese mundo del que habla Sanzol tiene forma de obras de teatro, las muchas que ha escrito y dirigido en su ya larga trayectoria. Para Sanzol el teatro es parte esencial de la vida, pero no solo de una manera individual, de su propia vida, sino de la sociedad. Cree en un teatro útil, que sirva a la sociedad; que las personas encuentren en su obra esa inspiración siempre necesaria para vivir y crear. En su teatro se aleja del conformismo, aceptando que a veces creación y conflicto van de la mano. Así reivindica que hay que apostar siempre por la cultura como una herramienta esencial para la sociedad. Dice Alfredo Sanzol que una persona es el con-

junto de las historias que cuenta, y que por eso es importante contar. Lo suyo es el arte de contar historias y convertirlas en teatro. Crear personajes y enfrenarles a diferentes situaciones de la vida, que les pasan a ellos pero de alguna manera nos pasan a todos los espectadores y las espectadoras.

Creo que hay una pregunta obligada para empezar esta entrevista, con la que queremos acercar su figura a los lectores y lectoras, para que conozcan mejor cómo es el trabajo y la persona del último Premio Príncipe de Viana de la Cultura. Esa pregunta nos lleva a retroceder casi diez años en el tiempo, al momento en que Ignacio Aranguren ganó este mismo premio en una candidatura defendida por usted. El discípulo y el maestro ahora se reencuentran de nuevo en este galardón.

Sí, es una suerte grandísima poder encontrarme con Ignacio Aranguren en el Premio Príncipe de Viana, siempre me pregunto qué habría hecho yo en la vida si no llego a encontrarme con su manera de acercarnos al teatro. Siempre que puedo lo agradezco, como cuando defendí su candidatura, y reivindicó la importancia de las artes escénicas en la enseñanza. También Ignacio es un impulso para mí a la hora de transmitir a las nuevas generaciones lo que voy aprendiendo. Las cosas no salen de la nada y que maestro y discípulo hayan sido premiados es una buena manera de señalarlo.

Qué ha supuesto Aranguren en su vida, la persona que, creo, junto a Maite Pascual le abrió la curiosidad y la puerta del teatro.

Ha sido muy importante. El taller de teatro del Navarro Villoslada me permitió descubrir una afición que se ha convertido en mi profesión. Actuando en el taller descubrí que haciendo teatro se unía la imaginación y el cuerpo, algo que había tenido disociado hasta el momento. Con Ignacio aprendí herramientas básicas del teatro en su totalidad, algo que es muy complicado dentro de un instituto y él lo conseguía. Y Maite Pascual es la responsable de que yo estudiara Dirección de Escena en la RESAD, fue la que me animó a ser director, la que me ha aconsejado muchas veces durante todos estos años, y la responsable de que conociera la literatura de Steven Berkoff, un autor que llegó de su mano en el momento justo.

Hábleme de sus orígenes en el teatro, del taller del Instituto Navarro Villoslada que ya ha citado, luego la ENT y cómo poco a poco fue optando por esta vía para acabar en la Escuela Superior de Arte Dramático.

El taller lo hacíamos en COU (actual 2.º de Bachillerato) y arrancaba con ejercicios teatrales en el escenario. Aquello para mí era nuevo. Jugar físicamente, moviéndome en un espacio y con el objetivo de crear una realidad. Es muy diferente a hacer ejercicios físicos de juego sin el objetivo de desarrollar la imaginación. Eso me impactó desde el principio. Sobre todo cuando comenzamos a hacer pequeñas improvisaciones en las que entraba el texto. La obra que hicimos fue *Alesio*, de Ignacio García May. Una obra que parecía del Siglo de Oro, comedia y aventura, era genial. Perfecta para nosotros. Participamos en la creación de la escenografía, del vestuario, de todo. Una inmersión en el teatro. Me sentía en mi sitio. En aquella época era cuando tenías que decidir qué ibas a

hacer con tu vida, así que lo decidí: teatro. En casa aquello sonó muy marciano, así que me dijeron que primero otra cosa y luego que hiciera lo que quisiera. Elegí Derecho. Estuve dudando entre otras, pero en realidad, después de renunciar al teatro me parecían todas iguales. Lo que hice fue intentar estudiar un par de asignaturas (movimiento y voz) en la Escuela Navarra de Teatro al tiempo que estudiaba primero de derecho, pero no pude. Renunciar a eso me produjo mucha tristeza, pero seguí vinculado a la ENT haciendo talleres en verano, yendo a ver su programación, sus conferencias... Intentaba no perder el contacto con la escuela y con los profesores. Durante los años de derecho seguí escribiendo muchísimo, escribía prosa, artículos, cuentos, pero no escribía teatro, no podía ni imaginar que yo podía escribir literatura dramática. Bueno, finalmente, cuando estaba estudiando quinto de Derecho volví al principio y dije que quería estudiar teatro.

Recuerda esa primera vez que se subió a un escenario.

La primera no lo sé, pero sí recuerdo el día en el que haciendo una improvisación sentí una especie de integración, de unión de la imaginación y el cuerpo, sentí que el cuerpo era un creador de ficción dentro de la realidad.

Como ha comentado, estudió derecho, no sé si ha llegado a ejercer alguna vez. En cualquier caso ¿le ha servido esa formación para la vida y el teatro?

Me licencié en Derecho en junio de 1995, y en octubre ya estaba estudiando Dirección de Escena, así que no, nunca me he dedicado a nada que tenga que ver con el derecho, pero sí es verdad que el derecho es esencial para entender cómo se organiza una sociedad y eso viene muy bien para todo, y para escribir teatro perfecto. A través del derecho pasa todo el mundo de creencias, prioridades, conceptos filosóficos, luchas de poder, y organización social. Me ha ayudado a entender que la ley es una herramienta que se puede usar de muchas maneras, que olvidarse de ella es dejarla en manos de otros y que es responsabilidad de todas y de todos dar forma a las leyes. El origen del teatro en la tragedia griega tiene que ver con la lucha entre el derecho positivo y el derecho natural. Con el manejo de las leyes por el poder, con la soberbia de los que no atienden a la justicia y ponen a la ley por encima de la humanidad. Democracia y teatro nacieron a la vez.

He leído en alguna entrevista que desde niño la escritura era para usted un refugio y un lugar donde ordenar el caos, bonita expresión.

Sí, la literatura crea sentido, da forma a los hechos, porque la realidad es caótica, llena de estímulos, nos pasan muchas cosas a la vez, no entendemos por qué suceden las cosas, nos sentimos impotentes, el pasado se convierte en algo misterioso, con recuerdos muy vivos y otros recuerdos débiles, inventados o inexistentes, la infancia es el hogar de la ficción, es el manantial fundamental, y de adultos siempre somos niños porque lo incomprensible no desaparece y la ficción intenta sintetizar, desvelar, dar forma, aunque el resultado sea una forma surrealista, caótica, ese no es el asunto, el asunto es que cualquier forma artística que ha logrado atrapar, como si fuese una trampa, una emoción que sabíamos que existía pero que no sabíamos cómo era, cumple su función.

Ahora, casi un año después de recibir el premio creo que es buen momento para preguntarle qué ha supuesto recibirlo, ser reconocido en su tierra con el premio más importante de la cultura navarra. Entonces dijo que le daba fuerzas para volver al teatro una y otra vez. Ahí sigue.

Eso es, el reconocimiento sirve sobre todo para continuar, al menos en mi caso. El trabajo que hago nace de lugares inconscientes que no controlo pero la finalidad la defino yo, y ahí entra la idea de servicio con mucha fuerza, el trabajo que hago quiero que le sirva a la sociedad, para eso lo hago. La sociedad es mucho apuntar, sería mejor decir para que algunas personas encuentren en mi obra inspiración para vivir y para crear. Algo así. Este trabajo tiene un fin que tiene que ver con el entretenimiento, pero uno se puede entretener con lo superficial y también con lo profundo, hacemos un trabajo anfíbio, navegamos, nos sumergimos, surfeamos, y siempre lo hacemos para los demás. Un día me preguntaron si hacía teatro para que me quisieran, y descubrí que hago teatro para que se quieran. Ahí entra mi pasado. Los conflictos que he vivido. El teatro y el conflicto van de la mano. Es cierto que un premio es una muestra de reconocimiento y de afecto, y eso da fuerza, pero el fin último de mi trabajo es el beneficio de la comunidad porque dentro de esa comunidad estoy yo también.

Un galardón que se suma a otros importantes, cada uno será diferente, pero ¿qué se siente cuando le van premiando por lo que hace, por su pasión?

Creo que sirve para escuchar una voz de apoyo. Normalmente los artistas somos muy autocríticos, muy exigentes, tenemos voces muy duras con nosotros mismos para poder trabajar buscando objetivos nuevos y diferentes, el conformismo nos suele paralizar, así que estos premios son voces de apoyo que nosotros no tenemos tanto como deberíamos. Lo que no me viene bien es que cuando me dan un premio el premio lo recoja mi ego. Ahí sí que voy mal. Ese es el último que tiene que recoger un premio. Lo tiene que recoger el que imagina, el que trabaja, el que se esfuerza, el que comparte. Si el premio lo recoge el soberbio, el acreedor, el listo, entonces el premio sirve para la autocomplacencia, no para la creatividad.

Releyendo su discurso en la entrega del Premio creo que dijo cosas realmente bonitas que merece la pena volver a traer aquí. Hablo de ese regreso a la nada cada vez que empieza una obra. En este mundo en el que vamos cargados por la vida, volver a la esencia, a la nada, parece complejo, pero quizás solo desde el vacío es posible crear algo que merezca la pena para darle contenido.

Claro, el vacío es una creación, es paradójico pero al comenzar una nueva obra aparecen todas las que he hecho y todas las que he visto, aparece lo anterior con mucha fuerza con el objetivo de repetirse, pero eso no lleva a ningún lado, es necesario crear con la imaginación un vacío que tiene como meta albergar la nueva realidad que vamos a crear. Y además esa realidad ficticia necesita tener su fuente en la realidad real. Desde luego todas las formas anteriores influyen, inspiran y dan pistas, pero sólo pueden ser consejeras, la aventura la tengo que hacer de nuevo, como si fuese la primera vez. La imaginación es inagotable, se hace de todas nuestras experiencias y añadiría que de las experiencias vividas

por nuestros antepasados, y todos esos recursos, todo ese legado necesita un tiempo y un espacio vacíos para que la imaginación los pueda ocupar. Eso es algo necesario para todas y todos en el día. Y para los que nos dedicamos a crear mucho más.

Recordó a los amigos y a la familia, su apoyo esencial para ser lo que es, y para, como dijo, poder habitar la soledad de una manera creativa. ¿Pesa la soledad del creador?

Mi familia y mis amigos son los que me han apoyado materialmente y espiritualmente para hacer lo que hago. He tenido el privilegio de tenerlos y los recuerdo y agradezco siempre que puedo. A eso se añade la necesidad de soledad que tengo, que veo que es más grande que la de muchos, es una soledad que se puede interpretar por ganas de no estar con los demás, pero no es cierto, y por eso se lo agradezco siempre por la gran sensibilidad que han tenido conmigo, sobre este tema hablaba Cortázar en una entrevista y me sentí muy aliviado, porque te puedes sentir egoísta, ahora eso sí, tengo que tener cuidado, siempre tiene que haber un momento en el que tengo que parar. Salir de mis mundos y volver al mundo con los demás.

¿Cree que el premio puede ser un revulsivo también para toda la comunidad de las artes escénicas en Navarra?

Eso espero, siempre que puedo pido y defiendo más recursos para las artes escénicas, al menos pido que nos iguemos proporcionalmente a los países y regiones de nuestro entorno, creo que se puede hacer mucho más y sobre todo necesitamos que dentro de los órganos de gobierno, aquellos que deciden sobre presupuestos, apuesten por la cultura como una base esencial de la sociedad.

Navarra siempre ha sido para usted una fuente de inspiración, dijo, ¿en qué manera le inspira?

Yo soy de Pamplona, mi padre es de San Martín de Unx, y mi tía Esther, que es mi segunda madre es de Mezquiritz, creo que ese triángulo forma un imaginario esencial para mí. Cuando yo era pequeño Pamplona era una ciudad de inmigrantes, de inmigrantes de los pueblos de Navarra que habían venido a Pamplona y de inmigrantes del resto de España. Los de Pamplona de toda la vida eran una sociedad aparte. Pamplona era una ciudad muy conectada con el mundo rural porque mucha gente volvía cada fin de semana a la casa de su pueblo. Los pueblos eran parte esencial de la vida, éramos de ciudad y de pueblo, al menos en mi caso, los que no tenían pueblo llevaban otra vida, ahora eso ha desaparecido. Dice Taiye Selasi que ella es de los sitios en los que ha vivido. Yo añadiría que soy de los sitios en los que he vivido y también soy de los sitios de los que sé son los que me han criado. La cultura es un hilo invisible que se transforma sin que lo veamos.

Hablando ya de su trabajo, creo que el humor es una referencia en sus escritos y que de alguna manera atraviesa toda su obra. ¿Humor como forma de contar una realidad que demasiadas veces no deja opción para la risa?

En mi caso el humor es una manera de liberar la tensión, la opresión, la represión. Mi humor nace como reacción a la violencia. También es una manera de celebrar que

la realidad es paradójica, contradictoria. El humor desmiente la ortodoxia y el dogma. Dice que la realidad es cambiante. A lo largo de los años me he hecho más empático. El humor puede tenderte la trampa de creerte superior a aquello de lo que te ríes. Te puedes creer una víctima de algo por ejemplo, con superioridad moral para reírte de ese algo. Bueno, ahora intento estar más atento. El humor aparece junto a la verdad también. Muchas veces se intenta manipular, esconder, confundir la verdad para beneficios particulares, y el humor es capaz de levantar el velo y eso produce risa. Hay temas tan sensibles, de una delicadeza tan grande, de una fragilidad que despierta tanto el cuidado, que el humor tiene que entrar, si puede, con la misma sutileza. No hay un sólo humor, ni una sólo comedia. Cada experiencia de la vida necesita su humor, es un trabajo duro, filosófico, cuidadoso, desde luego hay mucho humor grueso, claro, es el más fácil de hacer, y a veces tapa al resto de los trabajos humorísticos, creo que una sociedad se define por el tipo de humor que hace.

He leído en varias entrevistas que a la hora de elegir las temáticas que aborda en sus obras parte de lo cercano, lo cotidiano, lo que le ha pasado o ha vivido, para desde allí tratar de alcanzar un plano más poético y filosófico, algo que se refleja en sus personajes. No sé si es así o si nos puede contar cómo es el proceso de creación de cada nuevo proyecto.

Un día pensé que una persona es el conjunto de historias que cuenta. Tengo el recuerdo de algún familiar en el que las historias que contaba jugaban un papel esencial para definirlo. La anécdota es una historia muy corta que sintetiza un gran conflicto, si no lo hace no interesa y se olvida, las sobremesas son en ese sentido mosaicos filosóficos hechos de pequeñas anécdotas. También pensé que la vida de todo el mundo es aburrida, y que la diversión aparece cuando se cuenta, que saber contar la propia vida es importante para darle sentido, y que ahí la anécdota juega un valor. Yo me he criado en un mundo en el que la tradición oral era esencial. En mi familia el cine era algo exótico. Mi padre y mis tíos preferían que les contaras una peli antes que verla. Es alucinante. Mi madre es de Madrid y ella veía cine desde pequeña, pero los de San Martín de Unx no. La narración oral estaba siempre presente, y descubrí que tenía una potencia de significado muy grande. Además, es algo a lo que nadie da importancia. O nadie le daba importancia. Normalmente nadie ve su vida como algo importante, menos los que son muy peliculeros y te dicen que si te contaran su vida hacías una novela. Yo he conocido mucha gente con vidas increíbles de las que cuentan fragmentos, anécdotas, que son las puntas del iceberg de la vida.

Volviendo a Navarra, siempre está muy presente en su vida pero actualmente vive en Madrid, creo que en una casa heredada de su abuela, lo digo por el peso que tiene la familia, las mujeres de su familia, madre, abuela... en su vida y en su obra.

Vivo en una casa que fue de mis abuelos y ahora es de mi madre. Y sí, estoy muy agradecido. Gracias al esfuerzo y al trabajo de mis abuelos y de mi madre la casa en la que vivo ha sido un refugio para mí. Es lo que decía antes sobre el apoyo material. Me ha dado seguridad en los momentos difíciles. Yo tardé diez años en meterme dentro de la profesión teatral. Es mucho tiempo, y tuve que trabajar de todo, como hemos hecho

todos, pero lo hacía con la tranquilidad de tener un lugar en el que refugiarme y eso es un privilegio. Y ahí entran las mujeres, sí, la importancia de las mujeres de mi familia a la hora de apoyar mi trabajo. Y la mirada que he puesto sobre ellas más tarde gracias al feminismo. Las mujeres de mi casa eran de todo menos feministas, mi abuela le servía el plato a los hombres antes que a las mujeres, a los hombres nos ponían siempre por delante, mi madre en ese sentido era más moderna, pero sólo con los años y gracias a mis amigas, a mis compañeras de trabajo, a mis parejas he sido consciente de la estructura patriarcal en la que vivo, gracias a la cual he tenido ventajas y privilegios sólo por ser hombre. Todo esto dentro de una sociedad como la que he conocido yo en la que los hombres llegaban con el sobre del salario el viernes y se lo daban a las mujeres. Yo he visto como los hombres pedían la paga el fin de semana. Me he criado con mujeres muy fuertes dentro de una estructura muy jerarquizada, y ellas han puesto en mí una mirada de apoyo incondicional que me ha dado mucha fuerza.

También su padre es una figura a la que ha dedicado una obra *El Bar que se tragó a todos los españoles*, uno de sus trabajos más personales en el que abordaba un pasado de su padre que a él le costó contar que había sido cura, y no está bien visto haber sido cura. *El bar que se tragó a todos los españoles*, en 2021 fue un momento importante.

Sí, mi padre nació en 1930, con doce años fue al seminario de Pamplona a estudiar, como muchos, se ordenó y comenzó el proceso de dispensa en 1966. Yo nací en 1972. Él vuelve a Navarra en 1975, en cuanto se muere Franco. En aquellos tiempos cuando te salías de cura te animaban a irte del territorio al que pertenecía la diócesis de la que te habías ido. Una de las razones era no causar alarma social. Él nos protegió no contándonos que había sido cura, no quería ni hablar del tema, creo yo que tenía miedo de que pasáramos vergüenza o de que en el colegio nos llamaran el hijo del cura, no lo sé. Un día pensé que la historia de mi padre tenía que servirme para hacer algo. Y cuando comencé a investigar la importancia histórica que había tenido el Concilio Vaticano II y su política de dispensas me sorprendí muchísimo. Es un tema que afectó a miles de hombres y de mujeres. Uno de los efectos más beneficiosos de hacer la obra fue encontrarme con gente de mi edad más o menos que se acercaba a mí y me decía: yo también soy hija o hijo de excura.

Sin duda una de sus obra mas especiales, con la que gano varios premios Max. Un homenaje a su padre y a todos los que como él lucharon por su libertad. Hablemos de este trabajo que creo ademas fue el primer texto propio que llevó a escena estando al frente del CDN. Una obra inspirada en su padre que, como ya ha comentado se salió de cura y viajó a EEUU.

La emigración de Navarra a Estados Unidos era muy importante, sobre todo por los pastores, y uno de los destinos era Texas. Yo no sé por qué acabó él en Orange. Parece que él tenía relación con los escolapios, y que allí había una casa de escolapios, supongo que en todo esto tiene que haber algún navarro de por medio, algún amigo, algún familiar, algo. Él quería estudiar inglés y marketing, pero sobre todo fue a la casa de los escolapios de Orange a tomar una decisión sobre su futuro. El tema de la libertad

aparece ahí, cuando sale de España, primero a Inglaterra y luego a Tejas y se encuentra con otra realidad. A nosotros nos decía que él salió de la Edad Media y se encontró con el siglo XX. Era un poco exagerado, pero no tanto, las condiciones materiales en el campo seguían siendo muy atrasadas en comparación con otros sitios y el franquismo usó todo el acervo cultural de la Contrarreforma y contra eso seguimos luchando. De Tejas se fue a California y ahí sí que le dio la vuelta la cabeza. San Francisco en 1966. Eso ya fue demasiado.

Retrata a una generación, la de nuestros padres, que no lo tuvo fácil para salir adelante.

No lo tuvo fácil, pero mi abuela ya intuía que el futuro no iba a ser fácil tampoco. Cada generación tenemos unas dificultades. Nunca ninguna generación lo ha tenido fácil. El nivel de renta ayuda a la facilidad, y también el estado social y democrático. Ellos tuvieron que construir el estado social del que nos beneficiamos ahora. Y tuvieron que construir las libertades de las que nos beneficiamos ahora. El trabajo continúa, la codicia es siempre causa de desequilibrios y a eso ayuda la falta de memoria.

¿Qué cree que se nos ha quedado de esa generación?

Para mí que la democracia es un instrumento valioso y delicado. Ahora hay gente joven que piensa que una dictadura daría más libertad. Esa generación tenía claro un orden de valores porque venían de una dictadura, y esa jerarquía de valores tenemos que seguir defendiéndola. No hacían juegos de palabras con la palabra libertad. Tenían muy clara la diferencia.

Su padre falleció antes de poder verla, imagino que es algo que le hubiera gustado.

Sí, falleció en 2013. A él le hubiese gustado la aventura, el lío, el ingenio del personaje para salir adelante, los engaños, la transgresión. Ahora, lo que no puedo asegurar es que él se hubiese visto reflejado en Jorge Arizmendi. Supongo que en algunas cosas sí y otras no.

El bar es un lugar que al menos en Navarra y creo que en el resto del país es escenario de muchas de las cosas importantes que nos pasan en la vida, no sé si quiso también reflejar eso.

Yo tenía ganas de hacer una obra que pasase en un bar desde 2011, de hecho era el proyecto que iba a hacer en el teatro de la Abadía aquel año, pero algo pasó en mi vida que me llevó a hacer *En la luna*. Aparté la idea del bar pero no se fue, y volvió en 2019 después de que ganara el concurso para ser director del Centro Dramático Nacional. Quería hablar de los conflictos subterráneos de nuestro país y se me ocurrió este título. El título me daba una idea de por dónde tenía que escribir, la sorpresa vino cuando descubrí la historia que guarda este título. Ahí me di cuenta que este bar también eran todos los bares que los españoles han abierto cuando han tenido que emigrar.

En 2020, un año antes de esta obra, llegó a la dirección del CDN, hablaremos de esta etapa, pero antes de ser director ya tenía una estrecha relación con este espacio escénico donde tengo entendido que ya en 2008 hizo su primer estreno de gran circuito.

Mi relación con el Dramático comenzó en 2005 cuando fui ayudante de Gerardo Vera en *Divinas Palabras* y *Un enemigo del pueblo*. Fue él el que me encargó escribir *Sí, pero no lo soy* que estrené en la Sala de la Princesa en 2008. Luego he seguido estrenando en el Dramático en 2009 *La cabeza del Bautista*, 2010 *Días Estupendos*, y en la época de Ernesto Caballero en 2013 *Esperando a Godot*, 2014 *La calma Mágica* y en 2018 *Luces de Bohemia*.

Empezó al frente del Centro Dramático Nacional en plena pandemia y tuvo que reinventarse. Momento duro ese comienzo de 2020 para la vida y para el teatro que necesita del contacto con el público para existir.

Sí, nosotros comenzamos el primero de enero, y la segunda semana de marzo ya estaban cerrados los teatros por el confinamiento. Volcamos todo nuestro esfuerzo en generar contenido online. Encargamos proyectos a muchas creadoras y creadores para mantener el vínculo con el público. Recuerdo que no paramos y que la gente nos agradecía que hiciéramos un tipo de contenido que hasta ahora no se había hecho, y que necesitábamos para sentir sobre todo que la vida no se acababa en casa, que los demás seguían ahí.

¿Cree que esa crisis sanitaria y lo que supuso nos ha hecho mejores? ¿Y piensa que ha permitido que la cultura tenga una mayor valoración social por el papel que jugó en los momentos más duros del confinamiento?

Como es algo tan general no sé qué decirte. Hablando de mi experiencia no creo que nos haya hecho mejores, más precavidos con los contagios, puede ser, ahora se ven mascarillas donde antes no se veían, hemos sufrido, así que si aparece otro contagio masivo creo que estaremos más preparados para tomar medidas rápido. Respecto a la cultura... la cultura forma parte de la humanidad, la gente la ama en todas sus formas, creo que siempre ha tenido una gran valoración social y durante el confinamiento no defraudó, dimos el servicio social que se esperaba de nosotros, y eso está bien, ni más ni menos. Otra cosa es hablar de cultura y luchas de poder simbólico, cultura y jerarquía social, cultura y poder, cultura y valores democráticos... Nuestro país forma parte ya de un tejido social que se llama Europa y no puede permitirse el lujo de no atender como debe a sus recursos culturales.

Volviendo a su trabajo en el CDN, ahora ha renovado hasta 2027, ¿Cómo está siendo esta etapa?

La renovación se produjo porque la dirección general del INAEM ratificó la confianza en el proyecto que estamos haciendo y en los próximos tres años nuestra misión es consolidar lo que hemos hecho en los primeros cinco años. Está siendo una etapa en la que estamos refrescando objetivos y procedimientos, porque las inercias buenas pueden

producir autocomplacencia y eso es la muerte. Así que renovarse tiene que convivir con consolidar, una tensión que nos hace creativos.

Cuando llegó al cargo dijo que uno de sus objetivos iba a ser el impulso y desarrollo de la dramaturgia contemporánea, ¿ya lo ha conseguido?

Yo diría que lo estamos consiguiendo, que el movimiento continúa. Es cierto que la imagen que tiene el público de su dramaturgia contemporánea a través del Centro Dramático Nacional es muy potente, variada y rica. Estamos muy contentos con lo que estamos haciendo y esperamos que en los próximos años creemos una dinámica que pueda servir para el futuro (al menos pensarlo me sirve de motivación).

También trabajar por una mayor igualdad, por lograr la paridad para dar visibilidad a las mujeres y destacar el papel que se merece la mujer en todas las facetas de las artes escénicas.

Lo más importante que he aprendido estos años es la fuerza del patriarcado para apartar a las mujeres del ámbito creativo y de productor de contenido simbólico y arquetípico. Es una lucha encarnizada por el control del significado de las estructuras de poder, en el que lo masculino ha mandado históricamente. En ese sentido es muy importante Fefa Noia, la directora adjunta del Centro Dramático Nacional que está haciendo un trabajo impresionante. Me considero un afortunado de poder estar a su lado.

¿Tiene la sensación de que hay mucha desigualdad en el teatro?

El teatro es un reflejo de la sociedad. El escenario es el fuego que una sociedad mantiene vivo para hablar con sus fantasmas. Las desigualdades de la sociedad a la que pertenece un teatro están en su teatro, pero desde el teatro muchas y muchos estamos luchando para que la desigualdad desaparezca en el escenario y fuera.

Ha dicho que el papel del dramaturgo en nuestros días es ser de alguna manera portavoz de la comunidad en la que vive, defiende el aspecto social y político del teatro, lo considera un arte social. En un momento en que la política vive un gran descrédito me parece importante esta idea.

El teatro siempre ha sido el arte político por excelencia porque trata sobre las luchas entre las diferentes maneras de ver la sociedad y la vida. Los personajes se convierten en representantes de creencias e ideas que quieren imponerse sobre otras. Dicho esto, si te parece, haría una diferencia entre política, que es la responsabilidad de todas y todos para gestionar una sociedad de una manera o de otra y ahí es donde juega el teatro, y la lucha por el poder, que es donde está el descrédito. Luchar por el poder a través de un proceso democrático es lo que consideramos legítimo, lo que sucede es que muchos políticos han hecho saltar por los aires los códigos éticos. Más allá de las infracciones legales. Lo que una sociedad aborrece es lo básico, lo que más valoramos en los demás, que es el autocontrol para el respeto de normas éticas básicas.

Cree que el teatro en particular y el arte y la cultura en general tienen que abordar temas tan importantes para la sociedad, me refiero a la idea del papel de la cultura en nuestros días más allá del ocio y el entretenimiento.

Bertolt Brecht que es el jefe del teatro político decía que el teatro lo primero que tiene que hacer es entretener, claro, entonces, separar ocio y entretenimiento de contenido y profundidad es una perversión que conduce al vacío. El tema es ¿con qué te diviertes? ¿con qué te entretienes? Estas preguntas se pueden trasladar a cualquier actividad de la vida. La profundidad, lo serio, tienen que producir un efecto liberador en el público, un efecto de ligereza a través de todas las herramientas que tiene el arte para transformar las emociones. Esa es nuestra magia. De la misma manera que todos tenemos la experiencia de comer comida que no alimenta pues con el arte pasa igual. Lo ideal es: pasarlo bien, alimentarse, y no sentirse pesado.

¿Le interesa y le motiva la actualidad para escribir? ¿Hay algo en lo que esté trabajando actualmente?

Ahora estoy escribiendo una obra que se llama *La última noche con mi hermano*. Trata un tema triste, la enfermedad y la muerte de una hermana. La resistencia de su hermano a aceptar la enfermedad y la muerte. La reestructuración de una familia. Las relaciones entre hermanos y como afecta la política en la vida familiar. La narradora de la historia es la hermana que ha muerto, y la cuenta para dar fuerzas a su hermano en el duelo. La actualidad me influye y nos influye a todos, pero el objetivo es siempre buscar y desvelar la lucha de fuerzas que esconde la actualidad, esas fuerzas viajan en el tiempo y nos preceden.

A la hora de dirigir un texto es muy diferente el trabajo si lo ha escrito usted o si se enfrenta a un texto de otro autor/a. ¿Cómo suele elegir los montajes que va a dirigir?

Cuando dirijo un texto mío me gusta imaginar que no lo he escrito yo, y cuando dirijo un texto de otro me gusta imaginar que lo he escrito yo. Intento alejarme de mi material para ver mejor aquello que he escrito sin ser consciente y con el material de otros intento acercarme con el mismo objetivo, descubrir lo que está oculto más allá del texto visible. Elijo las historias en función de la repercusión emocional que tienen en mí. En cómo esas emociones despiertan imágenes que no acabo de entender. Sobre todo hacemos este trabajo para meternos en misterios irresolubles con la esperanza de resolverlos.

Hablemos de sus diferentes obras.

Cuando recibió el premio Príncipe de Viana justo representaba en el Gayarre *La casa de Bernarda Alba*, esa Bernarda que de alguna manera es el arquetipo del uso de la violencia sobre las mujeres en una mal llamada protección. Un tema necesario. ¿Cómo calificaría su versión?

Mi versión nació de defender el carácter femenino y de madre de Bernarda. La opresión que ejerce Bernarda nace de un miedo real a que sus hijas sufran daño por parte

de los hombres. Lorca crea un mundo de hombres atroz alrededor de esa casa. Un verdadero infierno en el que puedes ser violada y asesinada. Bernarda se desequilibra pero no sin motivos. No es una loca autoritaria. Ana Wagener hizo una gran creación en la que la gente se asombraba de que Bernarda pudiese ser maternal y al mismo tiempo maltratadora, pero es esa es la paradoja que sostiene la función.

Creo que era la primera vez que hacía un texto de Lorca.

Sí, ha sido mi primera vez, pero Lorca me ha influido mucho como autor. De hecho fue el primer autor del que leí varias obras seguidas porque mi madre nos regaló sus obras completas. Recuerdo que leí *El Público* alucinando, creo que fue la primera obra que leí con ese estilo surrealista, sexual, transgresor...

Antes vivió en un momento personal difícil en el que se acababa de separar. De ahí surgió *La Respiración*, una comedia para aceptar una nueva realidad, una historia sobre el amor o el final del amor. Recibió el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de literatura dramática.

Una separación es siempre muy difícil y esta obra fue la manera que tuve de armonizar lo que se desintegra en el corazón. Y además vino con el Premio Nacional debajo del brazo, así que fue una alegría.

***La calma mágica*, 2017, una historia sobre la dignidad y el sentido de la vida, donde los elefantes son de color rosa, ¿qué nos puede contar?**

Que la escribí para pasar el duelo por la muerte de mi padre. Estaba tan triste que se me quitaron las ganas de escribir, pero tenía que escribir una obra, y además la mejor manera que tengo de quitarme la tristeza es escribiendo. Una paradoja, escribir porque no tengo fuerzas para escribir. De ahí salió *La calma mágica*, con su gran escena final en la que el prota habla con su padre. En la que yo hablo con mi padre.

Otro de sus textos, *La valentía* es la historia de dos hermanas que heredan una casa familiar en la que pasaban sus veranos, pero que no significa lo mismo para las dos. El poder de lo que heredamos, material o no. Creo que es un homenaje a la casa de su abuela también.

Sí, además de Navarra en mi vida ha sido muy importante un pueblo del norte de Burgos, Quintanavides, de ahí es la familia de mi abuela materna y ahí pasábamos los veranos en una casa maravillosa a la que pusieron delante una autopista. *La valentía* la escribí para despedirme de la casa, para darle las gracias y para vengarme de la autopista. Es una casa que amamos pero en la que no podemos vivir.

***La ternura*, una reflexión sobre los hombres y las mujeres...**

Esta obra nació de un susto. Un día pensé: «todas las mujeres son iguales», estaba delante del espejo, lo recuerdo perfectamente y me miré como si fuese un extraño. ¿De

dónde ha salido ese pensamiento? El patriarcado y su desigualdad de género lo tenemos tatuado, así que me fui a por él. Imaginé a un hombre que odia a las mujeres y a una mujer que odia a los hombres, y pensé que lo peor que les podía pasar era acabar juntos en una isla desierta. Está inspirada en las comedias de Shakespeare, pero la manera de tratar el tema de género es contemporánea.

Escribió también una obra sobre la Guerra de Ucrania, *Fundamentalmente fantasías para la resistencia*.

Esta obra nació del esfuerzo de una compañía de teatro en Kyiv por seguir trabajando a pesar de la guerra. Quise hacer algo en su honor. Y creamos esta ficción en la que el teatro y la imaginación se convierten en un nexo esencial de unión para un grupo de gente que necesita fuerzas para seguir luchando y resistiendo. Esta compañía visitó Madrid mientras escribía la obra y nos conocimos, y luego vinieron a ver un ensayo y a hacer una charla en el Centro Dramático Nacional. Ellos decían que la guerra les había enseñado que el arte es esencial para vivir.

¿Cree que tienen algo en común los personajes de sus distintas obras?

Una vez imaginé que hacía una fiesta a la que venían todos mis personajes. No sé qué tienen en común, que me conocen bien, puede que sea eso.

¿Qué es el teatro para Alfredo Sanzol?, es su profesión pero también la manera de vivir y entender la vida.

Sí, es la manera que tengo de sintonizarme con la realidad. Donde busco la adrenalina y la calma. Es lo que me hace dormir bien y desvelarme.

Por ir acabando ¿Cree que son buenos tiempos para el teatro? ¿Tiene poder la palabra? ¿En este mundo de velocidad, imagen y ruido, dónde queda el arte de la escena?

Son buenos tiempos para el teatro, pero cuidado, los trabajadores de las artes escénicas siguen necesitando una legislación específica, aunque estamos contentos por las últimas mejoras que se han hecho la intermitencia sigue siendo un problema y la precariedad es intolerable.

Hay actores que de hecho han decidido refugiarse en el teatro cansados de las exigencias de otras artes como el cine o las series televisivas.

La vida de los actores es muy complicada y depende mucho del volumen de trabajo que tenga cada actriz o cada actor. El teatro sigue siendo el refugio artístico y espiritual para la mayoría, pero la desproporción de lo que se gana en cine y en tele respecto al teatro es de uno a diez.

El teatro es esencial para llevar una buena vida, dijo. Bonita reflexión, entiende que la suya en este momento es una vida buena.

Yo sólo puedo estar agradecido por mi vida, por mi familia y por mis amigos, y por mis compañeros de trabajo. Quiero seguir trabajando, ser consciente de los privilegios que tengo para ponerlos al servicio de la comunidad, poner sobre la mesa mis miedos y mis esperanzas, desarrollar mi imaginación y mi técnica de teatrero, no dormirme en los laureles y luchar para que las nuevas generaciones lo tengan que mejor que nosotros y recordarles que la democracia, la libertad, la igualdad y la solidaridad son una lucha del día a día. El resultado de un trabajo y no algo indestructible.